



EL FUTURO NO TIENE SEGUNDA VUELTA

La población boliviana mantiene una esperanza inquebrantable, frente a la grave crisis multidimensional que atravesamos –económica, político-institucional, social, ambiental y moral–. El pueblo expresó el 17 de agosto su firme vocación democrática, optando por la vía pacífica y constitucional para buscar soluciones. Ese gesto ciudadano interpela ahora a los líderes políticos y a quienes asuman el Gobierno les corresponde responder con altura y responsabilidad a la voluntad colectiva que clama unidad y concertación en estos momentos difíciles.

La crisis que vivimos es profunda, creciente y estructural. Sus efectos golpean con mayor dureza a los sectores más vulnerables, poniendo en riesgo la cohesión social y la estabilidad del país. No es posible seguir postergando decisiones. Se necesitan respuestas serias, efectivas y factibles, construidas a partir de la suma de capacidades y de consensos amplios. Ninguna transformación de fondo será posible si prevalece la confrontación, el cálculo político o la defensa de intereses particulares sobre el bien común.

Hoy, más que nunca, es momento de dejar de lado intereses políticos, corporativos, sectoriales o personales. Bolivia demanda un esfuerzo y un sacrificio conjunto de todos los ciudadanos y actores políticos. La situación actual requiere construir de manera participativa una agenda nacional que, mediante el diálogo y la concertación, sienta las bases de un gran acuerdo para enfrentar la crisis profunda. Este acuerdo debe involucrar a todas las fuerzas políticas, en los distintos niveles del Estado, junto con la sociedad civil organizada, priorizando el interés supremo de la patria.

Debemos tener mucha claridad, la salida de esta crisis no será inmediata. Requerirá tiempo, disciplina y perseverancia. Sin embargo, con esfuerzo común es posible alcanzar avances progresivos en los temas más urgentes que devuelvan certidumbre, confianza y tranquilidad a la población. Estos pasos iniciales deben abrir camino hacia transformaciones estructurales sólidas, cimentadas en una institucionalidad renovada, en la vigencia plena de la justicia, en la solidaridad entre los bolivianos y en la reconstrucción de la confianza social.

La ciudadanía espera de sus líderes transparencia, responsabilidad y propuestas concretas. Y, al mismo tiempo, debe mantenerse informada, vigilante y activa para evitar falsas expectativas y exigir que las promesas se traduzcan en resultados reales.

La población debe estar consciente de que la solución no será inmediata y, lamentablemente, demandará el sacrificio de todos. Por su parte, los candidatos deberán asumir el desafío con responsabilidad y estar conscientes si realmente tienen una vocación patriótica que el momento actual demanda.

El futuro de Bolivia no tiene segunda vuelta. Afrontar la crisis con responsabilidad y visión de país está por encima de cualquier disputa electoral. Lo que se decida hoy marcará el rumbo de nuestra patria y repercutirá directamente en la vida de cada familia boliviana.

Convocamos a todos los ciudadanos, sin excepción, a poner a Bolivia primero.

Septiembre 2025